MANUEL LINARES RIVAS

1797

LA FRAGUA DE VULCANO

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

3

Para el primer actor y director de escena
Carrion, de su agradecido amigo y admirador
Ramon Luiara Rivas.

no 907

LA FRAGUA DE VULCANO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA FRAGUA DE VULCANO

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 11 de Diciembre de 1906

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1907

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA PRIMOROSA	Srta. Pino.
ENGRACIA	Palou.
DIONISIA	Sra. Vidal.
MERCEDES	Srta. Amorós.
CARMEN	Sra. Torres.
MOZA 1.ª	Srta. Moreu.
IDEM 2.ª	Espinosa.
ZÍNGARA 1.ª	Carceller.
IDEM 2.ª / UNA MOZA	Fernández.
UNA CHIQUILLA	Niña Peló.
VULCANO	Sr. Ruiz de Arana.
RUFINO	Carreras.
MARCIAL	Mihura Alvarez.
JACOBO	Lecha.
UN CURA / PEDRO	García Valero.
UN VOCEADOR	Carrión.
MOZO 1.º	Soriano.
JUAN	Rodríguez.
MOZO 2.º	Isbert.
BLAS	Sánchez.
HERRERO 1.º	Gordillo.
ZÍNGARO 1.º	Máiquez.
IDEM 2.º	Valverde.

Zíngaras, zíngaros, mozas y *mozos*

La acción en Villaserena, pueblo ideal de Castilla.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La izquierda una casa de planta baja y un piso con un martillo que que hace frente al público. Las ventanas encuadradas de hiedra. En el piso primero una ventana grande practicable. Una gran puerta, y sobre ella un letrero que dice: VULCANO.—HERRERO. A los lados de la puerta dos grandes anillas; á la derecha de la misma un banco de piedra que corre hasta el final del martillo. Por detrás de la casa viene la carretera que desaparece por la derecha, bordeándola árboles. Al fondo, afueras de un pueblo. Es de día, por la mañana, con mucho sol.

ESCENA PRIMERA

ENGRACIA en la ventana y MARCIAL al pie

Música

MAR. (Al levantarse el telón, después de observar por todos lados y como continuando una conversación.)

Lo que yo te digo
es que sólo pienso
en hablar contigo;
y si por la tarde
vas de romería,
¿quieres que te aguarde
donde el otro día?

669627

ENG. Ya te he contestado
que no sé si el tío
estará ocupado;
pero por si acaso
voy de romería,
sal á nuestro paso
donde el otro día.

—

MAR. Y si te busco y te encuentro,
y si te llevan y vas,
¿supongo que al acercarme
tú ya no te enfadarás?
ENG. Si es que me llevan y voy,
y si me llego á enfadar,
no es porque andes tú á mi lado,
es que no dejas andar.

—

MAR. Tan arrimaditos...
ENG. ¡Eso está muy feo!
MAR. Pues aun hay distancia
para mi deseo.
ENG. Si fueras prudente...
MAR. Me llamabas soso
y además perdíamos
un tiempo precioso.
ENG. Júrame que hoy
has de ser formal.
¡Mira que no voy!
¡Júralo, Marcial!
MAR. Juro que me gustas.
Juro que te quiero.
Y á solas contigo
juro estarme quieto.
ENG. Mira, Marcialito;
Marcialito, mira,
que otras muchas veces
has dicho mentira;
y es muy posible que hoy...
MAR. Posible.
ENG. ¡Mira que no voy!

MAR. Vas.
ENG. ¡Mira que no voy!
MAR. Sí vas.
ENG. No voy. No voy.

—

MAR. (Encaramándose hacia la ventana.) ¿Quieres que suba un momento?
ENG. (Viendo aparecer á Vulcano por la puerta y retirándose rápidamente de la ventana.) ¡Ay! (Termina la música.)

ESCENA II

MARCIAL y VULCANO, por la puerta de la herrería

Hablado

VUL. (Después de contemplarle un rato sonriendo.) ¿Qué haces ahí?
MAR. (Confuso.) Aquí... ¡Qué bonita está la hiedra! ¡Qué bien recortada!
VUL. ¿Te gusta? Llévatela. (Bondadoso.)
MAR. (Bajando.) ¿Que me la lleve?
VUL. Sí; cásate.
MAR. ¡Padrino!
VUL. Que vivais muchos años, que tengais muchos hijos, que seais muy felices...
MAR. Y colorín colorao.
VUL. Si el cuento no le acabas siendo felices, no sabes contar cuentos.
MAR. Verdad, padrino; que seamos muy dichosos al lado de usted...
VUL. Y colorín colorao. Si estás decidido, cásate pronto; te lo aconsejo por mi egoismo.
MAR. ¡Egoismos en el hombre más bueno y más...! ¿Por qué le llamarían á usted Vulcano si no...?
VUL. ¡Por mi oficio, por mi fragua!
MAR. ¡Y porque hace usted más bondades al pueblo! Y el pueblo le quiere á usted como á un Dios.

VUL. ¡Dios y herrero, Vulcano tenía que ser! Y bien sabe Dios—otro Dios—que no era este oficio mi vocación de muchacho.

MAR. ¡No se quejará usted! Trabajo, el que usted quiera y consideraciones, no hablemos. No hay pleito que usted no resuelva, ni enfermedad que á usted no le consulten, ni boda en que no sea usted testigo...

VUL. (Interrumpiendo.) Si yo supiera lo que esta buena gente se figura que he aprendido en mis correrías, era más sabio...

MAR. ¡Que Merlín!

VUL. Para no llevarte la contraria, pongamos á Merlín de sabio también. Lo dicho, ahijado, te conviene á tí, aparte de que te llevas una buena muchacha, porque el casarte ahora, te evita el casarte después, y los malos tragos...

MAR. Pronto.

VUL. Engracia es huérfana, no tiene á nadie más que á mí.

MAR. Y usted le basta.

VUL. Si lo creyeras no andarías rondando. Al traerla de Madrid, murmuraron algo los buenos vecinos: «Esta sobrina, de un hermano que aquí no conocían, ¿sería sobrina?» Es ya una mujer sanota y guapa, y los buenos vecinos murmuran otro poco: «Esta sobrinita, ¿no será un buen bocado para el tío?»

MAR. No hay que hacer caso.

VUL. Necesito una familia á mi lado. Mientras somos jóvenes, á todos—incluso á los casados—les gusta vivir como solteros; pero pasando los cuarenta y cinco, los cincuenta, cuando uno declina y cae, todos los hombres son casados, incluso los solteros. Y el que no tiene hogar propio, se instala en casa de familia ajena, ó trae la familia ajena á su casa.

MARC. Usted es muy joven.

VUL. Puedo creérmelo y aun sería peor. Nos conviene á todos esta boda. Casaos, sed buenos y á vivir.

MARC. ¿Lo digo?
VUL. Díselo cuando quieras.
MARC. Pues hoy. ¿Me manda usted algo?
VUL. Nada. Que seais felices... y colorín colorao.
MARC. (Abrazándole.) Colorín colorao. Padrino, adiós.
VUL. Adiós, ahijado. (Vase Marcial por la derecha; Vulcano le mira alejarse sonriendo.)

ESCENA III

VULCANO y ENGRACIA, en la ventana

ENG. (Con mucho mimo, llamándole.) Tiíto... tiíto... tío. (Vulcano vuelve la cara.) Buenos días.
VUL. (Acercándose.) Buenos días, sobrina. Hablé con Marcial.
ENG. ¿Con quién, tiíto? ¡Tiíto!
VUL. *Sobriinita*, si vas á mentir en todo, no te digo nada.
ENG. ¡Ay, tiíto!
VUL. Lo que hay es que Marcial me parece un chico excelente; el resto de la conversación, ya te lo dirá él.
ENG. ¿Marcial?
VUL. ¿No sabes quién es?
ENG. Marcial, tu ahijado.
VUL. No; Marcial, tu novio.
ENG. ¡Ay, tiíto!
VUL. Hay, sobrinita, hay.

ESCENA IV

VULCANO y UN CURA, que sale por la izquierda, cubriéndose con su quitasol y desaparece por la derecha. Durante esta escena, ENGRACIA se retira de la ventana, cierra ó corre una cortina y baja para salir á escena

CURA Vulcano, buenos días.
VUL. Buenos, señor cura. ¿Ya se despachó la obligación?
CURA (Deteniendo su marcha un momento.) Aún no; voy á desayunar ahora.

VUL. Pero ya se dijo la misa.

CURA Esa es la devoción.

VUL. Así está mejor clasificado. Vaya, vaya á la obligación y que aproveche. (El cura le hace un saludo de despedida con la mano y desaparece.)

ESCENA V

VULCANO y ENGRACIA, ya en escena

ENG. (Muy melosa.) Tío, creo que hay romería esta tarde.

VUL. (Idem.) Sobrina, creo que te llevaré.

ENG. (Abrazándole.) ¡Qué bueno eres!

VUL. Complaciéndote en todo... Anda, arregla la casa y luego arréglate tú. Ponte bien guapa.

ENG. ¿Podré?

VUL. Podrás, podrás.

ENG. (Después de medio mutis.) Hoy para el almuerzo tienes crema de café.

VUL. Venga la golosina; pero la crema no es un postre, es una adulación.

ENG. ¡Tiíto!

VUL. Anda, anda á tu obligación. (Acompaña á Engracia hasta la puerta; ella desaparece y él se vuelve al oir la voz de Dionisia.)

ESCENA VI

VULCANO. DIONISIA por el último término derecha

DION. Don Vulcano.

VUL. ¡Señora Dionisia!

DION. ¿Me oye una palabra, don Vulcano?

VUL. Las que quiera, pero sin tratamiento; que no liga bien el don con el apodo.

DION. Es respeto.

VUL. Aunque sea; á los dioses hay que tratarlos con más confianza: ya están acostumbrados.

DION. Vengo con mucho apuro; vamos á peor en lo de la hija.

VUL. ¿Qué dice el doctor?

DION. Que no hay cuidado, pero yo la veo cada vez más caída, y la verdad, para las enfermedades, yo no me fío del médico.

VUL. Quizá tenga usted razón, porque después de todo, es en lo único en que se pueden equivocar.

DION. Y quisiéramos que usted nos hiciera el favor de ir á verla.

VUL. Yo no he estudiado, ni ejerzo esa carrera.

DION. Por eso tenemos más fe, señor.

VUL. ¡Pero Dionisia!

DION. Es como lo oye. Usted va, la mira y si conoce de lo que sufre, con el talento que tiene, la cura.

VUL. ¡Igual y mejor les sirve el médico!

DION. ¡Ay, no! Siendo del oficio, siempre que van, recetan. Y sobre lo que pasa ya la pobre, si le dan medicinas para curar de lo que no padece, aunque no se muera de la enfermedad, se muere de las medicinas. ¡Ay, señor, vaya por caridad!

VUL. Bueno, la veré.

DION. Si usted no sube al cielo vestido y calzado, no hay justicia, don Vulcano.

VUL. Tendré que cambiar el nombre: Vulcano, no es para el santoral.

DION. Los hay más enrevesados.

VUL. Este es nombre pagano, de infiel.

DION. ¡Usted siempre sale con alguna broma! ¿Por qué le ha de ir mal San Vulcano?

VUL. ¡Puede que no vaya mal! (Quedan hablando un momento y vase Dionisia foro derecha.)

ESCENA VII

VULCANO; por la carretera de izquierda á derecha, MOZAS 1.ª y 2.ª con las cestas en la cabeza. RUFINO, que al cruzar con las mozas, le toca la cara á la primera

MOZA 1.ª Haga usté el favor, ¿eh?

RUF. Ha sido sin querer.

MOZA 1.ª ¡Habrase visto el mico este!

MOZA 2.ª El tío asqueroso.

RUF. ¿Y todo por qué? (Volviendo á tocarla.) Por un cariñito. (Ellas le pegan, se le caen las cestas. Rufino las abraza y escapa al lado de Vulcano.)

VUL. ¡Que siempre has de armar camorra! Y ya tienes años para dejar quietas á las mujeres.

RUF. Es lo mismo que yo deseo: que se estén quietas.

MOZA 1.ª Podía usté ayudarnos siquiera á coger las nueces.

RUF. ¡Pobrecitas! (A Vulcano.) Ven tú también. ¡Te advierto que son más duras!

VUL. Las nueces; ya lo sé.

RUF. Vamos. (Ayudan á las mozas á recoger las nueces caídas.)

VUL. Tarde volvéis del mercado.

MOZA 1.ª Llevamos las dos cestas para casa del señor abad; van vendidas.

RUF. Y vosotras también.

MOZA 1.ª En seguida.

RUF. Por cuestión de tiempo, ya no disputo. (Vulcano ayuda á la Moza 2.ª á poner la cesta sobre la cabeza.)

MOZA 2.ª Dios se lo pague.

MOZA 1.ª (A Rufino.) Eche una mano, hombre.

RUF. (Tratando de abrazar.) Las dos.

MOZA 1.ª (Dándole un manotón.) A la cesta.

VUL. (Ayudándola.) Arriba.

RUF. (Abrazándola.) Muchos recuerdos al señor abad.

VUL. (Separándole.) Déjalas seguir su camino. (Avanzan los dos al proscenio.)

RUF. ¿El domingo volveréis al mercado?

MOZA 2.ª ¿Qué le importa?

RUF. En mi casa—San Francisco, doce,—compro todas las nueces que lleven.

MOZA 1.ª Bueno, se lo diré á mi marido para que las lleve. (Medio mutis.)

RUF. ¡Chica... chica... muchacha!

MOZA 1.ª (Deteniéndose.) ¿Qué quiere, hombre, qué quiere?

RUF. Al marido, que no las lleve.

MOZA 1.ª Bueno; entonces salud. (Vanse las Mozas por la derecha.)

ESCENA VIII

VULCANO y RUFINO

VUL. ¡Te vas á encontrar más de lo que buscas.

RUF. ¡Cá! ¿Sabes que lo de la estanquera sigue admirablemente? Esa cae.

VUL. Mientras se levanta, voy á trabajar un poco. (Medio mutis á la herrería.)

RUF. Aguarda, aguarda, ¿y mi asunto?

VUL. (Volviendo.) ¿Aún insistes?

RUF. ¡Claro! Lo que pido, para tí que eres tan hábil, es un juego de niños, y si quieres...

VUL. Quiero. No olvido que un día acudí á tí, necesitando veinte duros...

RUF. Me gusta hacer favores siempre que puedo y á todo el mundo. La diferencia está en que á los hombres les exijo que sean amigos; y á las mujeres, aun siendo desconocidas...

VUL. ¡Tu conversación no sale de un terreno!

RUF. Como que no hay más que hombres y mujeres; tal vez pocas mujeres.

VUL. Probablemente; sólo tiene demasiado el que tiene una sola.

RUF. Esa es la infamia que pretenden conmigo el padre y los hermanos de la Nicolasa; aquella del lunar en... (Va á hablarle al oído.)

VUL. (Interrumpiéndole.) Ya recuerdo en dónde; continúa.

RUF. Andan tras de mí para que me case y si no que van á hacer y acontecer...

VUL. ¿Y te ha entrado miedo?

RUF. Miedo precisamente...

VUL. Prudencia.

RUF. Esa es una palabra más elegante. No me asusta nadie que venga de frente; pero por la espalda... ¿Comprendes?

VUL. Comprendo.

RUF. Una traición... Y tú puedes prevenirme de ella, haciéndome lo que te pedí.

VUL. (Riendo.) ¡Lo que pides!

RUF. Sí, la coraza.

VUL. Y vas á salir por las calles con armadura y casco y...

RUF. Te consta que no es eso.

VUL. Ya sé; quieres un peto y espaldar flexible, que puedas llevarlo oculto...

RUF. Y que sea invulnerable. No digo á un cañonazo, que me llevaría por los aires con coraza y todo...

VUL. ¿Por qué no lo dices?

RUF. Por no comprometerte demasiado. Pero sí que resista á un puñal y á la bala de uno de esos pistolones viejos que usan los mozos por aquí.

VUL. ¿Y te pasaría el miedo?

RUF. Hemos quedado en que no era miedo.

VUL. Te pasaría la prudencia.

RUF. De primera intención, al suegro y á los cuñados de la mano izquierda, les daba una mano derecha de puñadas...

VUL. (Sonriendo.) (¡Valdrá la pena de verlo!)

RUF. ¿Eres mi amigo, Vulcano?

VUL. Lo soy, Rufino.

RUF. ¿Y la coraza? (Vulcano sonríe pensativo.) ¡Vulcano!

VUL. Pasado mañana.

RUF. (Abrazándole.) ¿Invulnerable? ¡Si aciertas, para mí serás como un Dios!

VUL. Y para todos; ¿no soy Vulcano?

ESCENA IX

DICHOS y HERRERO 1.°

HER. 1.° (Saliendo por la puerta de la herrería.) Maestro, ¿paramos la fragua?

VUL. No, ya voy. (Vase el Herrero. A Rufino.) Entra si quieres.

RUF. ¿Será difícil forjar esa pieza?

VUL. ¡No! Sanarte de tus temores y á la hija de Dionisia sanarla de sus desconfianzas, no es cuestión de fragua ni de ciencia, si no de voluntad. (Riendo.)

RUF. ¿Te burlas?

VUL. Pasado mañana lo verás, no es largo el plazo.

RUF. ¡Cómo te ríes!

VUL. ¿Y qué? Riendo también se pueden decir las cosas serias. ¿Entras?

RUF. Tendré que probármela para que vaya bien ceñida. (Mutis los dos á la herrería. Rufino hablando muy vivo y Vulcano sonriente y bondadoso.)

ESCENA X

De izquierda á derecha, vienen ZÍNGAROS 1.º y 2.º y tras ellos, un poco separados, un grupo de ZÍNGAROS y ZÍNGARAS, con sus cachivaches á la espalda, sus grandes calderos y un borriquillo cargado de trebejos. Entre el grupo, vienen PRIMOROSA, ZÍNGARA 1.ª y ZÍNGARA 2.ª

Música en la orquesta

ZÍN. 1.º Aquí hay sombra y el agua está cerca.

ZÍN. 2.º Pues aquí.

ZÍN. 1.º (A los otros.) Ya podéis coger ramas y encender el fuego. (Siguen los dos por la derecha.)

ZÍN. 1.ª ¡Vaya un sitio hermoso para descansar!

PRIM. (Que sale con un cántaro en la mano) Que más da. ¡Para lo que estamos en todas partes!..

ZÍN. 1.ª No lo pienses y canta.

ZÍN. 2.º Canta, mujer, canta.

PRIM. Pues sigamos. (Forman dos grupos; las mujeres, sentadas en el suelo; los hombres, unos se sientan en piedras figuradas que hay bajo los árboles y el resto, después de descargarlo del borriquillo que se llevan por la derecha, arman un trípode de grandes palos, de cuyo vertice pende una gruesa cadena y de ésta una gran olla y todos se ocupan de preparar el rancho, ellas pelando hortalizas, que son transportadas al perol, en cestas por un par de mujeres. Primorosa, deja su cántaro en el grupo de la derecha. Ellos atienden al fuego figurado.)

Cantado

PRIM. Dale al aire, dale al aire,
dale las penas al aire,
que él á veces se las lleva
y yá nunca te las trae.
CORO Dale al aire, dale al aire,
etc., etc.

—

PRIM. Sitio donde yo descanso,
¡qué me importa cómo seas,
si ya á la tarde ó mañana,
no querrá Dios que me veas!
Caminante.
CORO Caminante.
PRIM. No te burles de mi vida,
que solo por ser errante,
ya la llevo maldecida.

—

Se ríen de que me ría,
pero sin casa ni hogar,
aunque ya tuviera penas,
¿dónde las iba á guardar?

—

(Transición.)
Dale al aire, dale al aire,
dale las penas al aire,
que él á veces se las llevas
y ya nunca te las trae.
CORO Dale al aire, dale al aire,
etc., etc.

—

PRIM. No sé en que tierra del mundo
dejé un amor olvidado,
y de todos mis amores
ese es el mejor pagado.
Caminante.
CORO Caminante.

PRIM. No te burles de mi vida,
que solo por ser errante
ya la llevo maldecida.

—

Los hombres que á mí me quieren
no sé cómo me querrán;
me ven que vivo arrastrada
y me dejan y se van.

—

(Transición.)
Dale al aire, dale al aire,
dale las penas al aire,
que él á veces se las lleva
y ya nunca te las trae.

—

CORO Dale al aire, dale al aire,
etc., etc.

—

TODOS Dale al aire, dale al aire,
dale las penas al aire,
etc., etc.

—

(Se replega todo el grupo á la derecha.)
PRIM. Los hombres que á mi me quieren
no sé como me querrán;
me ven que vivo arrastrada
y me dejan y se van.
(Se acerca poco á poco á coger su cántaro.)

ESCENA XI

DICHOS, VULCANO y RUFINO de la herrería. Vuelven á salir los ZÍNGAROS 1.° y 2.° por la derecha

Hablado

RUF. ¡Chico, mujeres!
VUL. Mujer: una.

RUF. La del cántaro.

VUL. Esa. (Quedan contemplándola desde la puerta.)

ZÍN. 1.º (Saliendo y seguido del otro y empujando á Primorosa violentamente.) Vamos por agua, que hace falta.

VUL. (Compadecido, queriendo intervenir, pero detenido por Rufino.) ¡Hombre, hombre!

ZÍN. 1.º No se mezcle usté donde no le llaman Y esta ya va acostumbrada.

PRIM. (Sombría.) Sí; ya estoy acostumbrada.

ZÍN. 1.º (Amenazándola con el látigo que lleva en la mano.) ¡Que no lo diga otra vez!...

VUL. ¡Da lástima!

RUF. Yo la consolaré. (Primorosa echa á andar hacia el foro izquierda y Rufino se interpone, queriendo coger el cántaro.) ¿Llevamos el cántaro entre los dos?

PRIM. (Airada.) ¿Y por qué lo hemos de llevar?

RUF. Déjate de querer, tonta. (Queriendo tocarla.)

PRIM. (Retirándose un poco.) Pero, ¿usted se ha creído que soy camino real para que me pisen todos ó mora de zarza para que me coja el primero que pase?

RUF. No hay para enfadarse. (El mismo juego.)

ZÍN. 1.º (Interviniendo.) Eh, pocas bromas con la Primorosa.

RUF. También el nombre me gusta.

PRIM. Deje usté paso. (Rufino se aparta y Primorosa pasa por delante de él y de Vulcano, que admirado ha ido subiendo al foro contemplándola. Empieza la música; al llegar cerca de las laterales izquierda, Vulcano habla.)

VUL. (Con dulzura.) Que Dios te guarde, Primorosa.

PRIM. (Se vuelve, mirándole un momendo, sorprendida de aquella voz que la habla bondadosa, y sonriendo dice:) ¡Que Dios le guarde, señor! (Continúa su marcha: Vulcano la mira sonriendo, sin moverse; cuadro mientras va cayendo el telón de cuadro.)

MUTACION

Intermedio musical

Durante él y á su tiempo, se levanta el telón y se hace la

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón que representa la feria. Línea de barracas que se pierde en las laterales de ambos lados. En el centro, entrada practicable con pequeña graderia que da paso á un cinematógrafo, del cual debe verse el órgano que en dichos sitios se usa y las puertas de entrada. A la derecha de este cinematógrafo, una fotografía ambulante, y á la izquierda una barraca de muñecos del «Pim-pam-pum.» Todo alumbrado con focos y lámparas eléctricas. Es de noche.

Sigue la orquesta

Al levantarse el telón, aparece la escena llena de personas que recorren las barracas, y delante del cinematógrafo un compacto grupo que escuchan á UN VOCEADOR que de cuando en cuando agita una campanílla para llamar la atención

VOCEADOR (A su tiempo, durante el piano de la orquesta.) Adelante, señores, adelante. ¡Gran exhibición de vistas nunca vistas! Por dos perros grandes, adelante. Parece mentira... (Interrumpe para dar y cobrar un billete.) Parece mentira... (Se interrumpe de nuevo.) Parece mentira, pero no lo es. ¡Grandioso espectáculo! Lo han visitado personalmente el Emperador de Alemania y el Presidente de la gran República Francesa. (A un Aldeano que le pregunta.) Dos perros grandes, sí, señor. (Entra el Aldeano.) Que se va á empezar. Con el mísero precio señalado, pierde dinero la empresa, aunque venga gente, pero como perdería más si no viniera, adelante, señores, adelante. (Fuerte en la orquesta.) Que se va á empezar. (Toca la campanilla.) Que se empieza. Pasen, pasen. (Entran unos cuantos y el resto se dispersa. Cesa la música.)

ESCENA II

PEDRO, BLAS y JUAN, por la izquierda

Hablado

BLAS ¿Y dices que fué Rufino?

PED. Rufino, (Forman un grupo en primer término izquierda.) hace ocho días. Por si había de jugar el *as* ó el *rey*, cogió una banqueta y en menos que lo cuento, no quedó un alma en la taberna.

BLAS ¡Pero si Rufino era un cobarde!

PED. Sería; ahora no hay quién pueda con él.

JUAN Lleva cuatro meses como si tuviera el demonio en el cuerpo.

PED. ¡Y lo tiene! ¡Ha hecho pacto con el enemigo malo!

BLAS ¿De veras?

PED. ¿Cómo lo explicas si no? ¿Te acuerdas de aquellos zíngaros que pasaron por el pueblo hace cuatro meses? Pues aquéllos le vendieron el filtro.

BLAS ¿De veras?

PED. ¡Vaya! El señor cura le quiere excomulgar.

BLAS ¿Sí?

PED. Y el ama también le quiere. Os digo que es un infierno el pueblo con ese hombre. Todos los mozos atemorizados, todas las mozas locas por él...

ESCENA III

DICHOS, DIONISIA y CARMEN, por la derecha

DION. ¿De quién habláis?

JUAN De Rufino. (1)

CAR. ¡Qué simpático es!

---

(1) Siempre que hablan los hombres de Rufino, con cierto temor supersticioso.

DION. Calla; no lo digas de ese demonio.

PED. (A Blas.) ¿Lo ves? (Forman todos un grupo.)

DION. La señora Francisca me ha contado que el miércoles, estando ella asomada, pasó el Rufino, y al decirla: «Buenas noches», como ella está ya prevenida, le contestó: «Ave María».

BLAS. ¿Así?

DION. Así. Y me dijo la Francisca, que á lo lejos, en lo obscuro de la calle, vió como llamas de fuego que salían del cuerpo de Rufino.

PED. ¡Tendrá un demonio incandescente!

DION. ¡A ver que hombre se le atreve! ¡Pa condenarse! De un puñetazo mata á cualquiera.

PED. Y muriendo en pelea con el enemigo...

DION. Apártense del Rufino.

BLAS Y tú, Carmen, ¿ya estás bien?

CAR. Gracias á Diós.

DION. ¡Y á don Vulcano, que es más bueno!... Desde que la visitó, la enfermedad y los médicos, nos dejaron en paz.

BLAS Ese sí que es una persona de bien.

DION. Pero otra suerte merecía.

PED. Y no la de haber caído en las garras de esa pícara.

BLAS Esa pícara Primorosa.

DION. Fué un dolor que esa mujer se quedara en el pueblo.

PED. Por los cuartos que soltó el señor Vulcano á aquella cuadrilla.

DION. (Avisando para que callen.) ¡Chis!

ESCENA IV

DICHOS, VULCANO y PRIMOROSA. En seguida RUFINO. Vulcano y Primorosa, salen por la izquierda y pasan por detrás del grupo, hacia la derecha, recorriendo la feria

DION. (Al tiempo de pasar.) Buenas noches, don Vulcano.

VUL. Buenas noches.

RUF. (Saliendo por la derecha, y al encontrarse con Vulcano.) ¡Hola! ¿Queréis una copita y unos buñuelos? (Vulcano consulta con Primorosa.)

PRIM. Es temprano.
VUL. Lo que tú digas.
RUF. Lo que ella diga. ¡Como siempre!
VUL. (Sonriendo bondadoso.) Como siempre. (Vanse por la derecha. Rufino se incorpora, por detrás de todos, al grupo de la izquierda, que están hablando en voz baja.)

ESCENA V

DIONISIO, CARMEN, RUFINO, PEDRO, BLAS y JUAN

DION. ¡Y no le dará vergüenza ir públicamente con ella!
PED. Ceguera, doña Dionisia; ceguera de hombre por mujer.
DION. ¡No me lo explico!
RUF. (Interviniendo en la conversación.) Mirándola á usted, yo tampoco, pero mirándola á ella...
DION. ¡No sé que tendrá más que yo!
RUF. Más no; mejor.
DION. ¿Mejor? Apártate, niña. (Carmen se retira un poco del grupo.) Me dijo uno que la conoció en Madrid, que la Primorosa estaba empleada de *cocote*.
BLAS ¡¡Como lo dice, doña Dionisia!!
DION. (Jurando.) Por estas.
PED. Y Vulcano, un hombre tan formal...
DION. ¡El Señor nos libre de una desgracia así en la familia! Acércate, niña. (Carmen obedece.)
BLAS Y además, le engaña.
RUF Engañarle, no; lo sabe.
DION. ¡Y sigue con ella!
PED. Y sigue y sigue y seguirá...
RUF. Hasta que se case.
DION. Le he de rezar á la Santísima Virgen, para que le quite la tentación.
PED. Ceguera, doña Dionisia, ceguera.
BLAS Que sepamos, ya le perdonó lo del Alcalde, lo del chico de la Basilia...
DION. Apártate, niña. (Se aparta Carmen y poco á poco vuelve á acercarse.)

JUAN Lo de Enrique.

PED. Y ahora lo de Jacobo.

RUF No es mucho en cuatro meses.

JUAN ¡Cualquiera la conoce hoy!

PED. ¡De cómo vino á cómo está! ¡Hecha una señorona!

BLAS ¿Y lujo? Dicen que usa faldas de seda y medias caladas.

DION. ¿Cómo caladas?

RUF Medias, con pedacitos donde no hay media.

CAR. (Que está escuchando.) ¿Me aparto, madre?

DION Mira el cinematógrafo, hija, que es muy lindo. Cuente, cuente.

RUF. Carmencita, (Separándose del grupo y acercándose á ella.) te convido á verlo.

CAR. ¿Es bonito?

RUF. En cuanto apagan, muy bonito.

DION. Contigo no va.

RUF. ¿Y eso?

DION. Porque tú eres un condenado, que has de ir al fuego eterno.

RUF. Seguramente; pero no es motivo para que usted me quiera mal. ¡Habrá sitio, doña Dionisia!

DION ¡Rufino!

RUF. (Cogiendo de un brazo á Carmen.) ¡Hala!

BLAS (A Rufino.) ¿Y tienes cuajo para convidar á una mujer delante de nosotros, sabiendo que aquella pobre Nicolasa sufre por tí?

RUF. Y por ella; yo sólo, no tendría culpa ninguna.

JUAN Basta, padre, que no es lugar para nuestra conversación.

RUF. (Soltándose rápidamente de Carmen y avanzando.) Todos los lugares son buenos; ea, que...

BLAS (Interponiéndose temeroso.) ¡Si Juan no te ha dicho nada!...

CAR. (Aparte á Dionisisia.) ¡Qué valiente! ¿Verdad, madre?

RUF. ¿No os ha bastado lo del otro día? ¿Queréis más?

PED. ¡No te dicen cosa grave!

RUF. Entonces, ¿para qué tanto gesto y tanta cara dura?

PED. Déjalo ya. (Pedro, Juan y Blas, hacen mutis por la izquierda, comentando lo ocurrido.)

RUF. (Volviendo á acercarse á Carmen.) Contigo sí que me casaría.

CAR. Se lo dice usted á todas.

RUF Pero á tí es serio.

CAR. Si lo fuera, podríamos hablar.

RUF. Hablaremos. (Dionisia, da muestras de impaciencia.) Venga, señora Dionisia, venga. (Se dirigen al cinematógrafo.)

ESCENA VI

DICHOS. UN VOCEADOR, que sale en este momento á la plataforma

VOC. (A Rufino, después que han pasado Dionisia y Carmen.) ¡Eh, caballero: las entradas!

RUF. (Deteniéndose sorprendido.) ¡Las entradas! ¿Usted no me conoce? Soy Rufino. (Medio mutis.)

VOC. ¡Rufino! (Deteniéndole.) Caballero, las entradas.

RUF. (Volviéndose y dándole un empujón.) ¿Cuántas veces habrá que decirle á usted que soy Rufino? ¡Soy Rufino. (Desaparece.)

VOC. No lo había oido, está bien, pasen ustedes. ¡Este debe ser alguien! (Entra tras ellos.)

ESCENA VII

PRIMOROSA y JACOBO por la derecha

Música

JAC. Ven conmigo, Primorosa;
ven que te hable una palabra,
ven que te diga una cosa.

PRIM. ¿No comprendes que me juego
todo lo que he conseguido
si hago caso de tu ruego?
No me apartes de la feria,
que si riño con Vulcano
es volver á la miseria.

JAC. Arriesgando por mí algo,
es que á tus ojos divinos
valgo más de lo que valgo;
y con la prueba que espero,
aunque parezca imposible
querré más de lo que quiero.

PRIM. ¡Eso es locura!

JAC. Es cariño.

PRIM. Y me expones á un disgusto.

JAC. No me riñas.

PRIM. No te riño.

PRIM. (Aparte.)
Y al fin y al cabo, ¿qué pierdo?
Lo que hoy es una locura,
mañana será un recuerdo.
Y pobres los que no tienen
cuando la sangre se enfría,
esos placeres que vienen
del placer que se halló un día.

JAC. Ven que te diga una cosa;
ven que te hable una palabra
ven conmigo, Primorosa,
que para inspirar amores,
hasta en el nombre han querido
que llevases sus primores.

PRIM. Cuando escucho que me llaman
Primorosa los extraños,
igual que los que me aman,
de mi nombre estoy quejosa;
solo para quien me quiera
quiero ser la Primorosa.

JAC. Déjame, pues, que consiga
la ilusión de que yo sea
quien más constante lo diga.
Ven, y juntos soñaremos
que lo mismo que ahora somos
eternamente seremos.

—

PRIM. (Aparte.)
No será, que amor no dura;
mas siempre tendré un recuerdo
de lo que fué una locura.

LOS DOS Y pobres los que no tienen

cuando la sangre se enfría
esos placeres que vienen
del amor que se halló un día.

—

JAC. Ven Primorosa, ven.

PRIM. Quiero volver en seguida; Vulcano andará buscándome.

JAC. Esa es la gracia de esta escapatoria. Ven, ven. (Mutis por la izquierda. Termina la música.)

ESCENA VIII

UN VOCEADOR, VULCANO y RUFINO. Pasan unas cuantas personas de ambos sexos de derecha á izquierda examinando la feria. El Voceador vuelve á salir á la puerta

Hablado

VUL. (Que llega por la derecha, dirigiéndose al cinematógrafo.) Perdone usted, amigo; ¿por casualidad conoce á Rufino?

VOC. Uno que pega. ¡Ya lo creo! ¿Le aviso? (Vulcano hace un signo afirmativo y el Voceador entra en el cinematógrafo.)

VUL. ¡A mis años corriendo como un chiquillo tras una mujer que escapa y que se burla! ¡Qué hermoso y qué facil es aconsejar á los demás que tengan voluntad, y luego uno se despeña donde sabe que está lo ridículo, solo porque se figura que allí puede estar la gloria, la fortuna, la pasión! (Sale el Voceador guiando á Rufino, y vuelve á entrar. A Rufino.) Has visto á la Primorosa?

RUF. ¿No iba contigo?

VUL. Entramos juntos en el pabellón de las figuras de cera, se acercó... no sé quién á decirme no sé qué, ella ha debido continuar figurándose que yo seguía... Si la encuentras dila que me aguarde aquí; aquí volveré yo. A todos mis amigos les hago el mismo ruego. (Se dirige hacia la izquierda.)

RUF. Hazlo también á los amigos de ella.

VUL. (Deteniéndose y suplicante.) ¡Rufino!

RUF. Búscala, búscala... (Vulcano sigue su camino.) ¡Ay! (Grito de dolor.)
VUL. ¿Qué? (Deteniéndose.)
RUF. Que me pellizca un poco la coraza. (Vulcano desaparece. Rufino queda contemplándole y por la derecha salen Engracia y Mercedes.)

ESCENA IX

RUFINO, ENGRACIA y MERCEDES

Música

ENG. ¡Rufino!
RUF. ¡Engracia! ¡Mercedes!
ENG. ¿Está usted muy ocupado?
RUF. Ahí me aguarda una mujer,
(En el cinematógrafo.)
pero estoy acostumbrado
á marcharme y no volver.

—

ENG. ¡Y si usté hacernos quisiera
un gran favor!
RUF. ¿A las dos?
ENG. O la hora que usted quiera.
RUF. Pues andando, ¡vive Dios!

—

ENG. Dicen que hay unas barracas
asombrosas...
MER. ¡Asombrosas!
ENG. Donde se ven unas cosas
que no se deben mirar.
Y es en esas barracas
prodigiosas...
MER. ¡Prodigiosas!
ENG. Y para ver esas cosas,
donde queremos entrar.

—

RUF. ¿Hay una barraca
que está prohibida?
Vamos en seguida.

¡Si es lo natural! (Abrazándolas.)
¡Pobrecitas mías!
¿Para qué ha de verse
sin satisfacerse
su curiosidad?
Y si algún asunto
os parece raro,
yo me encargo al punto
de ponerlo en claro.

—

ENG. Dicen que hay figuras...
MER. Figuras...
RUF. Figuras.
ENG. Dicen que hay figuras
un poco atrevidas.
RUF. ¡Pobres criaturas!
Están aburridas.
ENG. Dicen que hay horrores...
MER. Horrores...
RUF. Horrores.
ENG. Dicen que hay horrores
este año en la feria.
RUF. Nada; son rumores
de la gente seria.
Y estas horrorosas
cosas del pecado,
son las mismas cosas
que siempre han pasado.
ENG. Pero si usted piensa...
MER. Y si usted opina...
ENG. Que es locura inmensa...
MER. Y tal vez dañina...
RUF. No.
ENG. ¿No?
MER. ¿No?
RUF. Eso creo yo.
ENG. ¿Iremos allí?
RUF. Sí.
ENG. ¿Sí?
MER. ¿Sí?
RUF. ¿Están prohibidas?
Pues no hay más que hablar.
¡Vámonos, chiquillas!

TODOS ¡Vámonos allá!

(Los tres cogidos del brazo, Rufino en el centro, y bailando á compás se dirigen hacia la derecha. En esto, aparece Marcial, seguido de los Mozos 1.º y 2.º; ellas se sueltan y se separan hacia la iquierda.)

ESCENA X

DICHOS, MARCIAL y MOZOS 1.º y 2.º por la derecha

Hablado

MAR. Buenas noches.

RUF. Buenas, Marcialito. (Se acerca á ellas.)

MOZO 1.º (Aparte á Marcial, con temor.) ¡Que es Rufino!

MOZO 2.º (Idem.) ¡Y ese te mata!

RUF. ¿Quieres venir? Te convido también.

MAR. ¿A dónde vais, Engracia?

ENG. Donde tú no quisiste llevarme.

RUF. Y las llevo yo. Te convido, Marcialito.

MAR. No hablo con usted.

RUF. (Suelta con mucha energía el brazo de las muchachas y se adelanta.) ¿Con quién hablas?

MOZO 1.º ¡Que es Rufino!

MOZO 2.º ¡Que es invencible!

MOZO 1.º ¡Y ese te mata!

ENG. ¡Qué hombre este Rufino!

MER. ¡Qué valiente!

ENG. ¡Comprendo que le adoren!

RUF. Te convido ó te apartas: decide tú.

MAR. (A Engracia.) Te he prohibido que vayas á las figuras de cera.

ENG. ¿Y si voy?

MAR. (Adelantando un poco amenazador.) No irás.

RUF. (Rápido.) ¡Piénsalo antes!

MOZO 1.º (Cogiendo á Marcial.) ¡Que es Rufino!

ENG. (Burlona.) ¡Que es Rufino, no pases, Marcial!

MAR. Aunque sea. (Adelanta amenazador y retrocede, cogido por los Mozos, ante la actitud fiera con qne avanza Rufino interponiéndose entre ambos.)

MOZO 2.º ¡Que es un demonio! (Rufino queda en actitud belicosa.)

MER. (A Engracia.) ¡Qué hombre!

ENG. Dicen que tiene un secreto invencible.
MER. ¿Cómo será?
ENG. No sé.
RUF. (Deponiendo de su actitud.) Veo que no aceptas el convite. (Vuelve á coger del brazo á las muchachas y marcha con ellas hacia la derecha.)
MAR. Aquí terminamos, Engracia.
ENG. (Deteniéndose un momento frente á él.) No quieres que vea las figuras de cera y quieres que te mire á tí. ¿Y tú de qué eres? ¿De qué eres tú para quedarte como la cera?
MAR. ¡Engracia...!
ENG. Marcial, buenas noches.
RUF. Buenas, Marcialito. (Por detrás del grupo que forman los Mozos, vanse por la derecha; después de pasar, Marcial quiere acometerlos, pero lo impiden los dos Mozos.)
MOZO 1.° (Avanzando al centro.) ¡Hay que matarle!
MAR. Soy uno; contad conmigo.
MOZO 1.° Nos reuniremos muchos con armas.

ESCENA XI

MARCIAL, MOZOS 1.° y 2.° y VULCANO, por la izquierda, precipitadamente

VUL. (A Marcial.) ¿Has visto á la Primorosa?
MAR. ¡No! (A los Mozos.) ¿Habéis visto á la Primorosa?
MOZO 2.° ¡No!
MOZO 1.° ¿No era usté el que iba con ella hace un cuarto de hora?
VUL. Hace más.
MOZO 1.° Bajando á la vuelta del molino.
VUL. ¿Era ella?
MOZO 1.° ¡Vaya! ¿Y no era usté?
VUL. No.
MOZO 2.° Sería el otro.
MOZO 1.° (Riendo.) ¡Jacobo!
VUL. (Con mucha tranquilidad.) ¿Jacobo es el otro?
MAR. ¡Padrino!
MOZO 1.° ¡No es novedad! Digo, no sé si para usté...
VUL. No, no.

MAR. ¡Y que se arruine usted por una mujer así, regalándole prados y tierras! ..

VUL. Cincuenta y cinco años tengo; ¿cómo quieres que enamore más que con tierras y prados y onzas de oro?... (Dulcemente.)

MOZO 1.º Perdone usté la suposición; quizás me equivocara.

VUL. Viéndola, acertaste; aunque no hubieras hecho más que pensarlo, acertarías también.

MAR. ¡Y que á un hombre como usté, tan leído y tan cabal, le desbanque ese mocetón!...

MOZO 1.º ¡Que es un bárbaro!

MAR. ¡Da grima!

VUL. ¿Un mocetón? Eso, en amor y á los veinte años, es la suprema sabiduría. ¿Y Engracia?

MAR. Se la llevó ese Rufino del infierno.

VUL. No te la dejes llevar; eres joven, aprovecha, que aun te querrán. Luego no te querrán ni con tierras y prados y onzas de oro. Busca á Engracia.

MAR. No.

VUL. Cógela del brazo y tráela; dila que yo deseo retirarme.

MOZO 1.º ¿Y Rufino?

VUL. Que venga también y si no que la deje venir y si no dale en la cara; con los hombres, termina uno más pronto.

MAR. ¡Con los hombres, sí; pero ese tiene maleficio!

VUL. (Sonriendo triste.) Cierto, Rufino es invencible. No importa; si te estorba, pégale.

MAR. ¡Padrino!

VUL. Vamos los dos á buscarla. (Se dirigen hacia la derecha.)

PRIM. (Dentro, por la izquierda.) Antonio.

ESCENA XII

DICHOS, PRIMOROSA y JACOBO por la izquierda

MOZO 1.º (Deteniendo á Vulcano que se vuelve violento.) Señor Vulcano.

MAR. (Idem.) Padrino.

PRIM. (Saliendo seguida de Jacobo, que se queda casi pegado al bastidor.) ¡Antonio! ¡Antonio!

VUL. (Desprendiéndose de los que le sujetan, dulcemente.) ¡Primorosa!

PRIM. ¿Dónde te has quedado?

VUL. ¿Y tú, dónde has ido?

PRIM. Buscándote por la feria. (Volviéndose, á Jacobo.) Gracias, Jacobo, ya encontré lo que buscaba. (Jacobo hace mutis por la izquierda.)

VUL. (Después de una pequeña pausa.) ¿No has salido de la feria?

PRIM. No.

VUL. Así no podíamos encontrarnos; ¡yo bajé al molino!

PRIM. (Rápida.) ¡No puede ser!

VUL. (Tranquilo.) ¿Por qué no puede ser? ¿Bajaste tú, Primorosa?

PRIM. (Recobrando la tranquilidad.) Perdiéndonos en la feria, en la feria debíamos buscarnos.

VUL. Es que yo me perdí más aún.

PRIM. Entonces...

VUL. Entonces... ya está dicho todo. (A Marcial.) A Engracia, que venga, que yo quiero retirarme.

MAR. (No atreviéndose á dejarle solo.) ¡Padrino!...

VUL. Anda, anda; dile que venga. (Mutis Marcial y los Mozos por la derecha.)

ESCENA XIII

PRIMOROSA y VULCANO

Hablado con orquesta

PRIM. ¿No volverás conmigo?

VUL. No.

PRIM. ¿Aunque te lo suplique?

VUL. No, Primorosa, no; debemos separarnos.

PRIM. ¡Separarnos! ¡Reñir!

VUL. Yo soy viejo, tú eres moza eternamente; no te puedo seguir.

PRIM. Llévame á vivir contigo.

VUL. (Asombrado.) ¡Tú en mi casa! No, Primorosa, no.

PRIM. (Dura.) ¿Por qué?

VUL. (Suave.) Tú no puedes vivir en mi herrería; allí todo es de hierro, y con cualquier cosa que cogiera, en un momento de arrebato, te mataría, Primorosa, te mataría.

PRIM. (Riendo.) ¡Celos! ¡Guárdalos!

VUL. ¡Conmigo los llevo! Para los dos, es más prudente separarnos.

PRIM. (Acercándose cariñosamente convencida de su superioridad sobre él.) ¿Para mí también?

VUL. También. (La coge las manos.) ¡Se mata tan pronto, Primorosa! (Poco á poco va subiendo sus manos por los brazos de ella hasta coger entre ellas el cuello; Primorosa, que se sonríe, dejándose apretar, al convencerse de que va de veras, pega una sacudida brusca.) Se mata tan...

PRIM. ¡¡Antonio!! (Se separa.)

VUL. Vete, vete sola.

PRIM. Sin tí; pero sola, no.

VUL. Para mí es lo mismo; vete.

PRIM. Pues me voy.

VUL. Te he perdonado muchas veces ya.

PRIM. Y yo más; todos los días tengo que perdonarte tu vejez.

VUL. (Espantado.) ¡¡Primorosa!!

PRIM. Y ya estoy harta de aguantar amores molestos y babosos.

VUL. (Tapándose los oídos) Que yo no te oiga, Primorosa, que yo no te oiga.

PRIM. Y ya que me pones las manos encima, lo vas á oir: te engaño, te engaño.

VUL. ¡Mentira!

PRIM. ¡Verdad! ¡Ya lo sabes!

VUL. Pero tú no lo dices más. (Se abalanza á ella.)

PRIM. ¡Jacobo!

ESCENA XIV

DICHOS, ENGRACIA, MARCIAL, MERCEDES, RUFINO y MOZOS 1.° y 2.° que salen por la derecha. Marcial y Engracia sujetan á Vulcano y los demás se interponen entre éste y Primorosa. El VOCEADOR y gente que sale á la plataforma del cinematógrafo y otro grupo que sale por la izquierda

RUF. ¡Vulcano!

MAR. ¡Padrino!

ENG. ¡Tío de mi alma!

VUL. Márchate en paz y que Dios te guarde, Primorosa.

PRIM. (Despreciativa.) Y á tí.

VUL. No lleves pena.

PRIM. ¡Pena! (Cantando, vase por la izquierda.)

Dale al aire, dale al aire,
dale las penas al aire.

(Todos al mismo tiempo.)

ENG. / MAR. Vámonos.

VUL. ¿Qué prisa hay ya? Cuando uno se marcha, es como si se marcharan los dos. (Mutis derecha.)

RUF. (Abrazando á Mercedes.) Esto del querer, á ratos es malo y á ratos es bueno. (Mutis derecha.)

VOC. Adelante, señores, adelante. Gran exhibición de vistas nunca vistas. (Comentarios en los grupos, fuerte la orquesta y ha ido cayendo lentamenta el telón de cuadro.)

Intermedio musical

durante el cual, y en el sitio indicado, se dan unos golpes de martillo sobre yunques, sigue la música y se hace la

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La herrería. La fragua en el foro izquierda y delante dos yunques. Puerta grande en segundo término derecha, haciendo chaflán con el foro. En primer término izquierda, una puerta que conduce á las habitaciones interiores. Es de día.

ESCENA PRIMERA

VULCANO y HERRERO 1.º trabajando en el yunque de la derecha. DOS HERREROS (un bajo y un segundo tenor) en el de la izquierda. Un APRENDIZ, haciendo funcionar el fuelle de la fragua

Cantado

(Dan golpes con martillos en los sitios indicados en la parte de apuntar.)

TODOS
Pega firme, pega firme,
aprende duro á pegar,
que después á tí en la vida
ya también te pegarán.
Pega firme, pega firme,
aprende duro á pegar.

ESCENA II

DICHOS, ENGRACIA por la izquierda y una CHIQUILLA (doce años) por la derecha

Hablado

ENG. Tengo que hablarte, tío.

VUL. Está de Dios que no trabajaré hoy. Largaos un momento, muchachos. (Dejan las herramientas y cogen las chaquetas.)

CHI. (Saliendo.) Señor Vulcano, la señora Primorosa, que se llegue usté allí.

VUL. Dile á la señora Primorosa, que no puedo ir, que dispense. (Vase la Chiquilla por donde salió.)

HER. 1.° Que se la lleven los otros demonios que ya están ahí por ella.

VUL. ¿Quién está?

HER. 1.° Los Zíngaros esos, los suyos, que pasan por el pueblo.

VUL. ¿Están ahí?

HER. 1.° ¡Mal rayo los parta, que no dejaron más que disgustos!

VUL. Vé á tu obligación.

HER. 1.° Que se vaya enhoramala esa... ¡Así como así, ya queríamos echarla á patadas... ¡Para que usté no sufriera más!

VUL. Calla, calla... y vé á tu obligación.

HER. 1.° Vamos, muchachos. (Vanse por la derecha.)

ESCENA III

ENGRACIA y VULCANO

ENG. ¡Aun le persigue á usted!

VUL. Hace un mes, desde aquella feria, que recibo recados suyos, pero eso se acabó.

ENG. ¡No podía ser de otra manera!

VUL. Podía... podía. Estoy en la edad en que el cariño se recibe como favor sin mirar quien lo trae. Si la Primorosa hubiera querido mentir un poco más, vosotros seríais un poco menos para mí; casaos pronto.

ENG. Medianamente vamos, tío. Hace ya cinco meses que debió hablarme de boda y aun no dijo una palabra. No consiguiendo nada con bondades, para obligarle á decidirse, he mirado un poco á otro hombre.

VUL. ¿Un poco?

ENG. Muy poco, tío de mi alma.

VUL. ¿Y el otro?

ENG. Me ha mirado mucho, tío de mi corazón.

VUL. ¿Y tú cómo supiste que te miraba mucho?

ENG. Mirando un poco más.

VUL. ¡Válgame San Roque!

ENG. Y ya no me caso con Marcial, porque es un cobarde.

VUL. ¿También tú estás deslumbrada por la bravura de Rufino y también él, se atreve á cortejarte?

ENG. ¡Si le gusto!

VUL. Eso lo arreglaré yo; sube á tu cuarto.

ENG. A Marcial, dígale usted que no le quiero.

VUL. A Marcial le diré que tú no le quieres; á Rufino, le diré que no le quiero yo.

ENG. ¡Cuidado, tío!

VUL. Entre hombres y mujeres, el cuidado se ha de tener con las mujeres. Sube á tu cuarto. (Vase Engracia por la izquierda.)

ESCENA IV

VULCANO y MARCIAL, por la derecha

MAR. (Entrando muy triste.) Padrino.

VUL. ¡La soga tras el caldero! ¿Qué hay?

MAR. Me marcho del pueblo.

VUL. Perfectamente.

MAR. ¡Padrino, usted no me entendió!

VUL. Sí; tú dices que te marchas; yo digo que perfectamente. ¿Qué más?

MAR. Engracia no me quiere.

VUL. Paciencia.

MAR. Yo la he visto coquetear con Rufino.

VUL. ¿Y no le rompes el alma?

MAR. (Sorprendido.) ¡¡A Rufino!!

VUL. Mira, ahijado, no me agradan las gallinas, así es que me alegro de que te vayas. Después de todo esa es tu decisión: ¿no venías á despedirte?

MAR. (Acongojado.) Yo venía á despedirme... para que usted me detuviera. Porque comprenda usted, padrino de mi alma, que es muy triste dejar un pueblo... un pueblo....

VUL. Sí; es un pueblo que da mucha lástima dejarlo. Pero á mi casa no vuelves, hasta que yo sepa que le buscaste pelea á quien te hace sombra.

MAR. ¡A usted le consta que Rufino es invencible!

VUL. ¿Y quién intentó vencerle? El os ha dicho, por fanfarronería, que es invulnerable; vosotros, por miedo y por superstición, lo habéis creído y diciéndolo unos á otros, habéis propagado el miedo y la leyenda.

MAR Usted mismo decía..

VUL. Mientras no me importó; pero en cuanto se mete en mi coto y con los míos, se acabaron las farsas.

MAR. ¿Me garantiza usted que no tiene ningún poder sobrenatural?

VUL. ¡No seas bobo!

MAR. ¿Y no me pasará nada aunque le sacuda dos bofetadas?

VUL. Que te dará otras dos; pero serán dos bofetadas naturales.

MAR. Pues hoy le pego.

VUL. Es buen día; lárgate y lárgaselas.

ESCENA V

DICHOS. UNA CHIQUILLA, rápida, por la derecha

CHI. Señor Vulcano, la señora Primorosa, que por Dios, que si hace usté el favor de ir un momento.

VUL. Dile que no me encontraste. (Medio mutis hacia la izquierda.)

MAR. Ahora que usted la deja, la dejan todos. ¡No es lo mismo divertirse con un cortejo, que sostenerlo! ¡Ya vuelve á saber lo que es miseria!

VUL. ¡Miseria! (Vuelve rápido hacia la chiquilla, y al llegar cerca de ella, se detiene y hace la transición.) Dile que no me encontraste. (Vase hacia la izquierda.)

CHI. (Siguiéndole, suplicante.) Señor Vulcano, venga usté; estaba muy afligida.

VUL. (Haciendo mutis.) Dile que no me encontraste.

MAR. (A la chiquilla.) Tiene lo que merece.

CHI. (Muy triste.) Si lo tuviéramos todos, aviados estábamos. (Mutis derecha.)

ESCENA VI

Al hacer mutis por la derecha, salen DIONISIA, MERCEDES, CARMEN, UNA MOZA, PEDRO, BLAS, JUAN, MOZO 1.º y 2.º

DION. (Al encontrarse con Marcial.) ¿Está tu padrino?
MAR. Ahí dentro. (Mutis. Entran todos formando dos dos grupos; las mujeres á la izquierda y los hombres á la derecha.)
DION. Don Vulcano nos ayudará.
BLAS Yo le pediré las armas.
PED. Eso, que nos dé armas y esta noche á matarle.
BLAS ¡Y no olvidarse del hisopo!
MER. ¡Y del agua bendita!
DION. Y de las oraciones para conjurar los diablos.
JUAN Rufino tiene que morir.
BLAS Sí; acabemos con esa plaga de Rufino.

ESCENA VII

DICHOS. RUFINO por la derecha

RUF. (Saliendo é interponiéndose entre los dos grupos.) ¿Quién habla de Rufino? Aquí está. (Acercándose y abrazándola) ¿Cómo te va, Mercedes?
MER. (Rechazándole.) Estate quieto.
RUF. ¿No te gusta?
PED. ¡Que es mi novia!
RUF. Ya lo sé.
CAR. Déjala tranquila.
RUF. ¿Tienes envidia? Pues no sufras. (La abraza.)
CAR. Rufino, que te araño.
RUF. ¿También eso?
JUAN ¡Que es mi novia!
RUF. Ya lo sé; todas son novias de alguien.
DION. ¿Quieres dejarla?
RUF. Busque usted otro, señora Dionisia; yo no la abrazo.

CAR. (A los hombres que están en grupo arrimados á la derecha, llenos de temor.) ¡Parece mentira que seais hombres!

RUF. ¡Cuando á las mujeres les parece mentira!

BLAS ¡Te salva que no nos queremos perder!

RUF. (Con guasa.) ¡Claro!

MOZA Y que tú estás vendido al diablo.

RUF. (Corriendo á abrazarla.) Vas á ver una diablura.

MOZA ¡Socorro!

RUF. (Teniéndola abrazada.) ¡Tú gritas siempre que hay gente!

CAR Cuando no, quién va á venir.

MOZO 1.º ¡Rufino!

RUF. Que es tu novia... (Dando un quejido.) ¡Ay! (El mozo 1.º da un salto asustado.) No temas; es que me ha dado un pellizco.

DION. ¿Quién?

RUF. La... no, nada.

PED. (Aparte á los demás.) Hay que matarle.

JUAN Esta noche.

RUF. Bueno, ya habéis notado que esto de los abrazos no tiene importancia. ¿Quién me da un beso?

CAR. Límpiate.

RUF. Después.

JUAN No hay quien lo aguante.

PED. Yo, no.

JUAN ¿Vamos con él?

PED. Vamos.

RUF. (Amenazador.) A ver uno... ó los dos... (Les acomete y ellos huyen.)

CAR. ¡Socorro!

MOZA ¡Socorro!

DION. ¡Que los mata!

ESCENA VIII

DICHOS. VULCANO por la izquierda

VUL. (Dominando el tumulto.) ¿Qué es eso?

DION. Este ladrón de Rufino, que los mata.

RUF. A ellos los mato y á ellas las abrazo. ¡Mi antepasado don Juan hacía lo mismo!

BLAS (Adelantando al encuentro de Vulcano, que se coloca entre los dos grupos.) Necesitamos hablar con usté, Vulcano.

VUL. Antes voy yo hablar con Rufino; volved luego.

BLAS Volveremos. (Hace mutis por la derecha seguido de todos.)

MER. (Al pasar por el lado de Rufino.) ¡Así te pudras!

RUF. Gracias.

CAR. (Idem.) Así te seques.

RUF. Lo mismo digo.

DION. (Idem.) Así te lleve el diablo de una vez.

RUF. Seremos visita, doña Dionisia. (Han desaparecido todos.)

ESCENA IX

VULCANO y RUFINO

RUF. (A Vulcano.) ¡No puedes calcular lo agradecido que estoy! ¡Con esta coraza no hay quien se atreva!

VUL. ¡Y la empleas bien! ¡Te dí la fuerza para defenderte y la usas para martirizar!

RUF. Para divertirme.

VUL. El tirano que todo hombre lleva dentro de sí mismo, sale siempre que el hombre es poderoso.

RUF. ¡Ni que fuera un emperador!

VUL. Martirizarías á más gente, esa es la diferencia. Ya conviene destronarte.

RUF. ¡Me va muy bien así!

VUL. Y á ellos también. Por eso la palabra derrivar no la conocen más que los de abajo, aunque la empleen en los de arriba.

RUF. Déjate de historias. Lo que vas á hacer en seguida, queridísimo Vulcano, es arreglarme un poco la coraza, que me molesta un poco de este lado. (Se quita una coracina que lleva puesta debajo del chaleco, la cual está preparada para que se rompa por dos sitios diferentes.)

VUL. Tráela.

RUF. Mira, aquí. (En un costado.)

VUL. Tráela. (Rompe uno de los sitios preparados.)

RUF. (Asombrado.) ¿Qué haces?

VUL. Destronarte, emperador Rufino.

RUF. ¡Romperla así! ¡Eres un Hércules!

VUL. Prueba tú. (Le da la coraza.)

RUF. (Rompiendo el otro lado.) Pero si puedo romperla de este modo, también pudo cualquiera destrozarla sobre mi cuerpo.

VUL. Cualquiera.

RUF. ¡Y entonces qué escudo llevaba yo! ¿Qué me diste, Vulcano?

VUL. Lo que necesitabas. No un escudo ilusorio y ridículo, si no el convencimiento, la confianza en tí mismo. Te creías fuerte y lo eras. Llevabas la seguridad de vencer y eso basta en la lucha.

RUF. ¿Y ahora?

VUL. Lo mismo que antes: imponte.

RUF. Pero sabiendo que no tengo ya esa defensa, soy igual á todos.

VUL. Si tú lo piensas, sí; serás uno de tantos. Para ser más, hay que empezar por creerse más

RUF. Siquiera no lo digas á nadie.

VUL. Lo diré.

RUF. Eres un mal amigo.

VUL. Tú has comenzado por ser injusto. ¡Si de mí tenías la fuerza, has debido respetar á los míos! (Rufino deja la coraza en un rincón de la escena.)

ESCENA X

DICHOS. MARCIAL por la derecha

MAR. (Entrando muy decidido.) Señor Rufino.

RUF. ¡Marcialito!

MAR. ¡Marcial!

RUF. Es el mismo nombre pronunciado con más dulzura.

MAR. Me empalaga.

RUF. No reñiremos por eso.

MAR. Usted se permite cortejar á la Engracia y no le he roto á usted la crisma ya por no asustar á esa chiquilla.

RUF. (Envalentonándose.) Te equivocas.

MAR. (Aun más.) No, señor.

RUF. (Cediendo.) Bueno, no te equivocas; pero aquí no podemos ventilar ese negocio, delante de una persona tán respetable. (Por Vulcano.)

MAR. El padrino es quien me aconsejó que le diese á usted dos bofetadas.

RUF. ¿Tú?

VUL. Yo.

RUF. ¿Tú, Vulcano?

VUL. ¡Yo, Vulcano!

RUF. ¿Y á mí Rufino?

VUL. A tí, Rufino.

RUF. ¿No te bastaba con aconsejarle que me diera una?

VUL. Suenan mejor dos.

MAR. Y como ya está usted prevenido... (Se pegan y Vulcano los deja, hasta que Rufino huye, que se interpone entre los dos.)

VUL. Basta, basta, Marcial. ¿Te persuades de que es un hombre como otro cualquiera?

RUF. ¡Di que me has cogido sin coraza! (Todo dolorido.)

VUL. No le puedes pegar impunemente, pero pegándole, no te ocurre sino lo que con otro hombre.

RUF. ¿Ha sido una prueba?

VUL. Rufino no volverá á molestar á Engracia.

RUF. Te advierto que no la molestaba; y, como prueba, no has debido pegar tan fuerte, Marcialito.

MAR. Marcial.

RUF. Eso, Marcial, Marcial; don Marcial.

ESCENA XI

DICHOS y ENGRACIA, por la izquierda

ENG. ¿Se puede, tío?

RUF. Sí; ya hemos terminado. ¿Digo yo que habremos terminado?

MAR. De usted depende.

ENG. Me pareció que reñíais.

VUL. Unos cachetes que se dieron éstos.

ENG. (Con desprecio.) Rufino le ha pegado á Marcial.
VUL. Marcial le pegó á Rufino.
ENG. (Asombrada.) ¡Imposible!
MAR. (Queriendo abalanzarse.) Si quieres verlo tú... (Rufino huye.)
VUL. (Interponiéndose.) ¡Marcial!
ENG. (Idem.) ¡Marcial!
MAR. Si es para que lo veas.
RUF. No, cuéntaselo.
VUL. A Engracia no le gusta que andes en riña, pero tampoco le gusta que no puedas reñir si llega el caso.
ENG. Eso.
MAR. Pues eso ya queda probado.
VUL. Además, Marcial me dijo que deseaba casarse. ¿Cuándo me has dicho que deseabas casarte?
MAR. Esta tarde.
VUL. Más tarde; en Septiembre.
RUF. Antes que vuelva otra Primorosa.
MAR. Eso se acabó de veras, padrino.
ENG. No sé si por dentro aún habrá...
VUL. Cállate, lo de dentro es mío nada más.

ESCENA XII

DICHOS, DIONISIA, CARMEN, MERCEDES, UNA MOZA, PEDRO, BLAS, JUAN, MOZOS 1.° y 2.°, por la derecha. Los HERREROS y el APRENDIZ

DION. ¿Hay permiso ya, don Vulcano?
VUL. Adelante. Desde hoy se acabaron las peleas con Rufino.
MER. ¿Y el milagro?
VUL. Allí. (Señalando la coraza rota. Todas las mujeres van á verla, mientras los hombres, en la izquierda, rodean á Marcial, que les cuenta en voz baja lo ocurrido. Vulcano queda en el centro y Rufino al lado de las mujeres.)
MER. (Examinando la coraza.) ¡Cuando yo decía que era de hierro!
CAR. ¡Y cuando lo decíamos todas!
MER. (A Marcial.) Y tú, ¿has hecho las paces con Engracia?

VUL. Unos cachetes á Rufino y arreglados.

PED. (A Marcial.) ¡No te ha matado!

MAR. Es un hombre como tú y como yo y como éste.

JUAN ¿No tiene agarradero del demonio?

VUL. ¡Qué ha de tener! Un hombre como todos.

PED. ¿Como todos? Pues escucha, Rufino, que tú y yo tenemos una cuenta atrasada.

RUF. ¿Qué quieres? (Adelantando.)

PED. Pues verás. (Le da una bofetada.)

VUL. (Interponiéndose.) Ahora que lo deja él, no empecéis vosotros.

RUF. Pero ahora, ¿por qué me pegan tanto?

VUL. La historia de tu valor, es la de todos los prestigios. Mientras van en alto, los consideran más de lo que realmente son; cuando caen los tienen en menos de lo que son en realidad. Y puesto que hay paz, haceome el favor de largaros. (A los Herreros.) A trabajar, muchachos.

DION. Y Dios se lo pague.

PED. No hay que matarle.

JUAN Pero ya que estamos apalabrados para esta noche le daremos una paliza.

MER. Firme, ¿eh?

DION. Firme, firme, que se acuerde. (Mutis todos por la derecha. Empieza la música.)

ESCENA XIII

VULCANO, RUFINO y HERREROS

Hablado con música

RUF. (Extático ante la coraza.) Adiós.

VUL. Tú te lo has buscado.

RUF. (A la coraza.) Adiós. (Mutis hacia la derecha.)

VUL. Adiós, hombre; ¿vas á tu casa?

RUF. No sé; primero voy á que me peguen unos cuantos amigos. (Va á dirigirse hacia fuera y se encuentra con el Mozo 1.º y dos más que están esperándole; no se atreve á salir, pero por fin se decide y desaparecen pegándose.)

ESCENA ÚLTIMA

VULCANO, HERREROS y PRIMOROSA

VUL. Arread de firme, muchachos, que hemos perdido mucho tiempo. (Fuerte en la orquesta; golpean sobre los yunques en los sitios y forma indicadas en la partitura, durante toda la escena.)

PRIM. (En la puerta.) ¡Antonio, Antonio! (Cesa el martilleo.) ¿Puedes salir un momento?

VUL. No puedo.

PRIM. Quisiera hablarte.

VUL. Habla aquí.

PRIM. (Entrando.) Ya que me obligas, delante de todos hablaré. Tú has sido bueno y cariñoso conmigo; aunque hoy estamos peleados, en el momento de marchar del pueblo, debo decírtelo: Antonio me marcho.

VUL. Gracias. (1)

PRIM. Vuelvo á la vida errante—por mi culpa, ya lo sé, pero vuelvo,—en el momento de marchar, aún te pregunto: ¿marcho, Antonio? (El Herrero 1.º da un martillazo y los demás acompañan; fuerte en la orquesta.) ¿Has oído, Antonio?... ¿Antonio, has oído?... Callad. (Cesa el martilleo. Orquesta piano.)

VUL. Te he oído, Primorosa.

PRIM. Fuí torpe despreciando tus bondades, lo confieso.

VUL. Tarde.

PRIM. Tarde, sí. No soy muy dócil, ¿verdad? (Sonriendo tristemente.) Cuando hoy te suplico, cuando hoy me humillo, comprende lo que me pasa. Vuelvo á la vida errante y tengo miedo de volver, Antonio. (Lo mismo que antes. Orquesta fuerte.) Antonio... te lo suplico, no me dejes marchar... ¡Antonio!... ¡Antonio!... ¡Que estoy suplicando!... Callad... callad.

VUL. (Suplicante.) Callad. (Cesan. Orquesta piano.)

---

(1) Durante toda la escena mucho interés y acción mímica por parte de los Herreros.

PRIM. ¿O es que vosotros no queréis que le llegue mi voz?

VUL. Así te contestan. Golpeando el hierro para que yo te oiga menos, me recuerdan que no debo cirte; es un consejo.

PRIM. Ven fuera y hablaremos.

VUL. No puedo abandonar el trabajo.

PRIM. Ven; óyeme á solas una palabra.

VUL. No.

PRIM. ¡Marcho ahora mismo; no volverás á verme nunca!

VUL. Marcha, es tu destino.

PRIM. Antonio, lo que tú has querido, va á caer en la miseria.

VUL. (Vacilando.) ¡Primorosa!

HER. 1.º Te engañó, maestro; te engañará. (Vulcano vacila un momento, se rehace y dando un golpe fuerte y rabioso sobre el yunque, y los Herreros con él, acompañan. Fuerte en la orquesta.)

PRIM. ¡Antonio!... ¡Antonio!... ¡Oyeme, Antonio! (Al ver que no consigue hacerse oir, se vuelve rabiosa y dice:)

Cantado

Los hombres que á mí me quieren
no sé cómo me querrán;
me ven que vivo arrastrada
y me dejan y se van.

—

Dale al aire, dale al aire
dale las penas al aire,
(Haciendo mutis por la derecha.)
que él á veces se las lleva
y ya nunca te las trae.

VUL. } (Mientras trabajan, sin que ninguno levante los ojos.)
HERREROS } Pega firme, pega firme,
aprende duro á pegar,
que después á tí en la vida
ya también te pegarán.
(Siguen trabajando mientras va cayendo el

TELON

Obras del mismo autor

Aire de fuera.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Tercera edición.)

El abolengo.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

María Victoria.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Por que sí.

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español.

La estirpe de Júpiter.

Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

La divina palabra.

Comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia.

La cizaña.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara.

Lo posible.

Juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro de Lara.

En cuarto creciente.

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro de Lara.

El ídolo.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Bodas de plata.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara.

Añoranzas.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La fragua de Vulcano.

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

Precio: UNA peseta